



2022 TEMPORADA DE CONCIERTOS

BEETHOVEN
CHOPIN
DEBUSSY

Alexandros
Jusakos
piano



PAOCC

Programa de Apoyo a
Organizaciones Culturales
Colaboradoras

PATRICIAREADY
GALERÍA

LUDWIG VAN BEETHOVEN

SONATA OP. 27 NR 2 "CLARO DE LUNA"

I. ADAGIO SOSTENUTO

II. ALLEGRETTO

III. PRESTO

FRÉDÉRIK CHOPIN

NOCTURNO OP. 27 NR 2 RE BEMOL MAYOR

CLAUDE DEBUSSY

"SERENATA INTERRUMPIDA"

"LOS SONIDOS Y LOS PERFUMES FLOTAN EN

EL AIRE DE LA TARDE"

"FUEGOS ARTIFICIALES"

PIEZAS NAVIDEÑAS

Ludwig van Beethoven (1 7 7 0 - 1 8 2 7)

comenzó su carrera dándose a conocer como pianista y compositor, esta doble condición era algo muy común en la época. Sus grandes habilidades como virtuoso e improvisador, junto a su talento creativo,



le abrieron camino en sus comienzos, primero en Bonn, su ciudad natal, y luego en Viena. Sus composiciones para piano, especialmente las primeras, fueron escritas para ser tocadas por él mismo como parte de su repertorio como intérprete.

La obra temprana de Beethoven -aquella que escribió antes de 1803- tiene una característica muy particular: es consistente con el estilo clásico vienés de la época, pero bajo su aparente respeto formal ya puede escucharse al gigante que haría estremecer el mundo musical de principios del siglo XIX y comenzaría una revolución artística cuyo eco aún resuena en nuestros días. La sonata n° 14, opus 27 n° 2 que escucharemos hoy pertenecen precisamente a esta categoría y representa a cabalidad este hecho.

La más famosa de las sonatas beethovenianas y seguramente una de las obras más conocidas y admiradas de todo el repertorio, le debe su fama sobre todo al primero de sus tres movimientos, el Adagio sostenuto, popularmente conocido como Claro de luna. Pero, aunque quedemos extasiados escuchando la belleza de este Adagio, este representa solamente el prelude de un plan magistral diseñado por Beethoven para sacudirnos en nuestros asientos

El esquema de una sonata clásica en tiempos de Beethoven incluía cuatro partes, el primero de los cuales era invariablemente un movimiento rápido y muy estructurado formalmente. Los movimientos no tenían necesariamente una conexión temática entre ellos y por lo general se seguía un criterio de contraste y afinidad tonal para ordenarlos. Pero en la sonata n° 14 el compositor nos sorprende con un plan de tres movimientos, siendo el primero el adagio de carácter meditativo, el cual es seguido por el Allegretto, una suerte de transición serena y tranquila que nos conduce finalmente al Presto agitato, una pieza impetuosa de velocidad frenética. Beethoven rompió el guión tradicional para construir una estructura novedosa: un arco de intensidad ascendente que nos lleva de menos a más, que nos conduce desde la penumbra a la luz cegadora, una obra maestra de arquitectura musical que actúa directamente sobre nuestras emociones.



Frédéric Chopin (1810-1849) fue un compositor que se dedicó casi por completo a las obras para piano solo. Abandonó su natal Polonia, que a la sazón caía en manos de los rusos, a los veinte años. Se radicó entonces en París, ciudad en la que encontró un público sofisticado, que no se contentaba con el mero virtuosismo, sino que buscaba también profundidad. Se sintió muy a gusto en la capital francesa y no tardó en convertirse en invitado de honor de las refinadas tertulias aristocráticas.

Una de las más grandes contribuciones que hizo Chopin a la música de salón fueron sus nocturnos. Si bien el género fue concebido por el irlandés John Field (1782-1837), fue el polaco quien se encargó de consagrarlo. Son piezas pensadas para ejecutarse cuando el sol ya se ha puesto, en un contexto de intimidad. Duran en promedio unos seis minutos. Sus características provienen del bel canto italiano, célebre por sus melodías rebosantes de ornamentos, que flotan sobre un acompañamiento rítmico. Presentan una estructura igual a la de las arias da capo, es decir A-B-A': en la primera parte se expone un tema, luego viene una sección intermedia de carácter contrastante y, finalmente, reaparece el motivo inicial, pero esta vez lleno de variaciones que permiten al intérprete lucirse.

El opus 27 n°2, con su melodía inicial y su estática base armónica, imbuje de paz, pero poco a poco va dando lugar a un sutil dramatismo. Se trata de una pieza que sugiere dulzura e inocencia y, al mismo tiempo, melancolía. Durante la reexposición (o sea, la sección A), Chopin exhibe una gran maestría en el arte del ornamento.

Claude Debussy (1862- 1918) fue uno de los compositores más influyentes del siglo XX. Nació en la pequeña ciudad de Saint-Germain-en-Laye. Aunque no provenía de una familia acomodada, su talento le permitió ingresar al Conservatorio de París a los diez años. Allí se convirtió en discípulo de Antoine Marmontel y Albert Lavignac. En 1880, se unió a un curso de composición y, cuatro años después, ganó el Grand Prix de Rome, galardón que lo catapultó a la fama y le permitió residir en la Villa Medici. En Italia, publicó obras que preocuparon a sus colegas franceses, quienes veían en ellas graves carencias estructurales y un excesivo amaneramiento.



Debussy regresó a su país en 1887. Dos años después, conoció el gamelán javanés en una exposición parisina y quedó fascinado por su sonoridad. Este hecho acentuó aún más su tendencia al exotismo: era frecuente que, al componer, se inspirara en melodías provenientes de Rusia o del Lejano Oriente. El encanto por lo oriental, en todo caso, era también una respuesta a su rechazo a lo occidental y, sobre todo, a lo alemán. Fue un acérrimo crítico de Wagner, cuya música catalogó como el “atardecer” de la música germana.

Para 1902, Debussy ya había compuesto su ópera “Péleas y Melisande”, canciones, su cuarteto de cuerdas, piezas para orquesta y para piano. Además, había empezado a trabajar como crítico musical. Su audacia e irreverencia, sin embargo, le valieron el odio de sus colegas, en particular de los más conservadores.

De hecho, fue asediado y ridiculizado por sus innovaciones, que resultaban, a veces, bastante chocantes: utilizaba modos arcaicos y escalas pentatónicas o hexáfonas. Lo más extravagante, sin embargo, era la ambigüedad tonal de sus obras, ya que en ellas la armonía solía remitirse a colorear las melodías y abandonar sus esquemas tradicionales.

Como creador, Debussy parecía adherir a los ideales del Impresionismo, aunque despreciaba ese término. Prueba de ello son sus líneas melódicas, que fluyen en un constante devenir y configuran atmósferas evocativas u oníricas. Así también, abundan en su música los efectos inspirados en la luz, en el agua o las fragancias de la naturaleza. Como resultado, el sonido pasa a reflejar una visión o "impresión" momentánea de la realidad.

Lamentablemente, la naturaleza polémica de Debussy sobrepasó el ámbito académico y se extendió a su vida personal. En 1899 se casó con Rosalie Texier, pero la dejó por otra mujer, Emma Bardac. Como resultado, Texier intentó suicidarse y Bardac, quien dio a luz en 1905, fue desheredada. Aunque Debussy había ganado la Cruz de honor en 1903, este escandaloso episodio manchó su imagen y lo obligó a emigrar a Inglaterra. Sin embargo, su situación económica en tierras sajones no era nada estable, por lo tanto, debió regresar a París, donde aceptó casi cualquier encargo que se le presentara.

Desde 1909, Debussy consiguió formar parte de la planta del Conservatorio. Al año siguiente, sin embargo, comenzó a desarrollar un cáncer, enfermedad que lo llevó a la muerte en 1918. Hoy es uno de los compositores más interpretados en el mundo entero. Su figura es tan relevante, que se torna muy difícil imaginar cómo hubiera sido la música del siglo pasado sin él.

Si bien Debussy nunca se enfocó en ser un concertista virtuoso, conocía y dominaba bien el piano. Es más, encontró formas muy creativas de abordar dicho instrumento. Los "Preludios para piano" son un claro reflejo de ello: varios están escritos, por ejemplo, en tres pentagramas en lugar de dos, para sugerir notas sostenidas en el tiempo. Estas veinticuatro piezas ostentan una estructura libre y están ordenadas sin seguir un patrón lógico. Cada una de ellas posee un título sugerente, pero que sólo aparece al final y entre paréntesis, un recurso que Debussy utilizó para evitar cualquier predisposición o rigidez.

La "serenata interrumpida" refleja la atracción que el compositor sentía por las exóticas músicas de España. Es más, al comienzo, presenta la indicación "casi guitarra" para guiar la ejecución de rítmicos pizzicatos.

Con todo, la evidente sonoridad hispánica de la pieza se ve enriquecida por abruptos cambios y por un ánimo dubitativo. “Los sonidos y los perfumes flotan en el aire de la tarde”, es un prelude de sonoridades etéreas y misteriosas. Sus armonías son, sin duda, apacibles, pero poseen también un carácter inquietante. Se trata de una pieza atmosférica, que contiene indicaciones como por ejemplo “tranquilo y flotante”. Si bien durante la sección intermedia surge un aumento en la intensidad, pronto se retoma la calma inicial, finalmente los “fuegos artificiales”, una pieza brillante y poética, la más desarrollada del segundo Libro de preludios, termina la colección con el resplandor de los haces de luz. El aspecto gráfico de la partitura ya parece lisztiano, con sus cadenas de arpeggios, sus cadencias, sus pasajes de octavas, muy raros, además en Debussy. La citación en los últimos compases de una vacilante Marsellesa nos permite fechar esta evocación como el 14 de julio.

**Textos de
Dr. Juan López-Maya
Musicólogo-investigador
y Javier Covacevich**

ALEXANDROS STAVROS JUSAKOS MARDONES, PhD, PIANISTA



Pianista chileno nacido en Antofagasta (Chile), en 1972. Sus estudios básicos de Piano los realizó en el Conservatorio Regional de Música "Armando Moraga Molina" de Antofagasta.

Es Licenciado y Titulado en la Facultad de Artes de la Universidad de Chile en la Carrera de Interpretación Superior mención Piano. Master en Artes mención Piano en la Academia de Música de Bydgoszcz, Polonia.

Doctor en Artes mención Piano en la Universidad Musical Federico Chopin de Varsovia, Polonia. Sus profesores han sido Mario Baeza, Fernando Cortés y Elvira Savi en Chile, Wiesława Ronowska y Jarosław Drzewiecki en Polonia. En 1996 asistió a Clases Magistrales dictadas por el Maestro Austríaco Paul Badura-Skoda.

Primer Premio en el Concurso "Jóvenes Solistas", organizado por la Orquesta Sinfónica de Chile, en 1991. Dos Premios Especiales en el IX Concurso Pianístico Internacional "Príncipe Antonio Radziwill", en Antonin, Polonia, por su destacada interpretación de la música de Chopin, en 1996. Premio Claudio Arrau 2001, Chile. Segundo premio en el I Concurso Internacional para Maestros de Piano, Varsovia 2013.

Profesor Titular de Cátedra de Piano en el Conservatorio de Música de la Universidad Mayor desde su fundación en 2003.

Ha sido Jurado en Importantes Concursos Pianísticos en Chile, Argentina, Perú, Ecuador y Polonia. Ha participado como solista junto a importantes Orquestas Sinfónicas tanto en Chile como en el extranjero. Se ha presentado en diversos países de Norte, Centro y Sudamérica, Europa y Asia. Ha realizado grabaciones para Radio y Televisión en Chile, Argentina, Perú, Ecuador, Estados Unidos, Polonia, Grecia y China. Ha grabado 13 discos compactos con parte de su repertorio como solista y música de cámara.

En 2012 crea la "Fundación Pianos para Chile", institución que se dedica a la donación de instrumentos musicales, a la realización de conciertos e instancias formativas en distintas instituciones culturales, educativas y sociales del País.



La Fundación Pianos para Chile nació como un proyecto en el año 2012 respondiendo, entre otras motivaciones, a la necesidad de realizar conciertos que tenían Yvanka y Alexandros, sus músicos fundadores.

Siempre con el afán de abrir nuevos espacios para la música de cámara, cada vez que proponían un concierto en lugares que no fueran las tradicionales salas de conciertos, se enfrentaban a la dificultad de que no había pianos.

Para esta situación surgían dos soluciones: una, arrendar un piano, lo cual encarecía muchísimo la actividad, sobre todo porque esto involucraba el traslado a lo largo de Chile y; dos, tocar con un piano eléctrico, lo cual empobrecía tremendamente la calidad de la presentación.

A raíz de esta dificultad y comparando con la realidad de Polonia, en donde residían los músicos (que en todo el país tiene la especial característica de contar con pianos en salas de conciertos, centros culturales, centros sociales, escuelas, etc) es que a Alexandros se le ocurrió que una posibilidad sería traer pianos desde Polonia a Chile, ofrecer conciertos utilizando uno de estos pianos y una vez realizada la presentación dejarlo en donación en cada localidad, con el objetivo de que éstos fueran semillas que permitieran impartir clases permanentes y realizar más conciertos de música de cámara en un impulso generoso de ofrecer una cartelera cultural a cada localidad y posibilidades de trabajo para más músicos profesionales.

Así nació en un comienzo el Proyecto Pianos para Chile, que el año 2014 se convirtió en Fundación Pianos para Chile con los mismos músicos fundadores como parte de su Directorio y equipo de trabajo.

Con el paso de los años hemos llegado a entregar más de 200 pianos desde Arica a Puerto Williams. Con nuestro programa “Pianos para Chile” pensado para instituciones de índole social, cultural y educativa, y con nuestro nuevo programa “Un piano en tu casa”, para estudiantes y profesores.

Actualmente tenemos una nutrida agenda de actividades formativas tales como: clases abiertas, capacitaciones, monitorías, además de cursos permanentes de instrumento, educación del oído, afinación y mantenimiento de pianos.

Nuestra temporada de conciertos 2022 consta de más de 50 conciertos, que están vinculados a 12 localidades entre Mejillones y Porvenir, en formato de piano solo, dúos, tríos y cuartetos. En estas temporadas contamos con destacados músicos de la escena nacional, desde la generación emergente hasta músicos de trayectoria.

Desde el año 2020 la Fundación Pianos para Chile es una de las instituciones colaboradoras del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio, gracias a lo cual, hemos podido consolidar nuestro quehacer y ofrecer estos conciertos.

Les agradecemos profundamente el asistir y conectarse a esta temporada que para nosotros es un sueño hecho realidad.

Cada uno de los lugares escogidos para estos conciertos, son para nosotros sumamente simbólicos por la cálida recepción de sus habitantes a cada una de las actividades que hemos realizado en el pasado. Esperamos permanecer en el tiempo desarrollando actividades culturales en conjunto.

FUNDACIÓN PIANOS PARA CHILE





fundación
PIANOSPARACHILE

www.fundacionpianosparachile.cl